

Marxismo y Estudios Subalternos: La controversia sobre la fallida universalización del Capital

Marxism and Subaltern Studies: The controversy over the failed universalization of Capital

Christian Camilo Castaño García

RESUMEN

En el presente artículo se hace una revisión de la controversia iniciada por la publicación del libro *Postcolonial Theory and the Specter of Capitalism* (PTSC) del sociólogo norteamericano Vivek Chibber, el cual trata de las limitaciones analíticas y políticas de la Teoría Pos-colonial (TP), específicamente de los Estudios Subalternos (ES). Se hará una breve reseña del argumento de Chibber y se presentarán las respuestas a su análisis, haciendo especial énfasis en la discusión acerca de la pertinencia del marxismo y el concepto de “universalización del capital” propuesto por Marx en los *Grundrisse*. Se concluye que la tesis marxiana de la universalización del capital debe entenderse como la globalización del modo de producción capitalista y que la historiografía del capitalismo debe incluir el papel del sur global en la conformación del capitalismo con el objetivo de dejar el eurocentrismo.

Palabras clave: Teoría Pos-colonial; Estudios Subalternos; marxismo; capitalismo; universalización.

ABSTRACT

This article reviews the controversy initiated by the publication of the book *Postcolonial Theory and the Specter of Capitalism* (PTSC) by the North American sociologist Vivek Chibber, which deals with the analytical and political limitations of the Post-colonial Theory (TP), specifically of the Subaltern Studies (SS). A brief review of Chibber’s argument will be made and the responses to his analysis will be presented, with special emphasis on the discussion about the relevance of Marxism and the concept of “capital’s universalization” proposed by Marx in the *Grundrisse*. It is concluded that the Marxian thesis of the universalization of capital must be understood as the globalization of the capitalist mode of production and that the historiography of capitalism must include the role of the global south in the conformation of capitalism with the purpose of leaving eurocentrism behind.

Keywords: Post-colonial Theory; Subaltern Studies; Marxism; capitalism; universalization.



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i7.84>

ISSN 2697-3677

Vol. 3, No. 7, 2021. e21084

Quito, Ecuador

Enviado: febrero 02, 2022

Aceptado: marzo 30, 2022


Publicado: abril 08, 2022

Sección Dossier | Peer Reviewed

Publicación continua



AUTOR:

 Christian Camilo Castaño García
Universidad Nacional de Colombia -
Colombia

cccstanog@unal.edu.co

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

NOTA

N/A

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción.

Una de las tradiciones intelectuales que ha investigado con mayor profundidad la cuestión del colonialismo ha sido el marxismo. Esto en la medida en que el colonialismo es un fenómeno de la acumulación originaria y de la subsecuente hegemonía europea, en un proceso que va desde el siglo XV hasta mediados del siglo XX, dando lugar a un campo de investigación en los últimos dos siglos.

Uno de esos desarrollos fue la fundación del proyecto de los Estudios Subalternos (ES) en 1982 como una serie de publicaciones sobre la historia de India moderna, gracias al esfuerzo de investigadores reunidos alrededor de Ranajit Guha. Este trabajo luego se convirtió en inspiración de la teoría poscolonial (TP) (Chakrabarty, 2005; Chibber, 2013). Al principio fue considerado como un esfuerzo investigativo enmarcado en el marxismo, pero más adelante dio un giro hacia el posestructuralismo (Chibber, 2013). Esto tendría repercusión en Latinoamérica con el enfoque decolonial, el cual ha suscitado una buena cantidad de críticas.

Muchas de estas críticas han pasado inadvertidas, pero sin duda, la esbozada por Vivek Chibber en su libro “Postcolonial Theory and the Specter of Capitalism” (PTSC) ha sido la que más ha llamado la atención. Esto se debe a que es un libro polémico sobre las aportaciones de los ES para el análisis histórico y del ‘Tercer Mundo’ (Chibber, 2013). Adicionalmente, el texto hace un riguroso análisis de la consistencia de los ES y su soporte empírico e historiográfico. Por tal razón ha despertado un renovado interés en la teoría marxista y en la discusión sobre la TP.

Con esto dicho, en el presente artículo se pretende hacer un balance de la discusión más inmediata que ha tenido lugar después de la publicación del libro de Chibber, sobre todo con lo que tiene que ver con el debate acerca de la ‘universalización del capital’ propuesta por Marx en los *Grundrisse*. Se concluirá que la universalización del capital debe entenderse como la globalización del modo de producción capitalista y que la historiografía del capitalismo debe incluir el papel del sur global en la conformación del capitalismo con el objetivo de dejar la mirada eurocéntrica, según la cual, el capitalismo se expande desde Europa hacia al resto del mundo sin ser constituido por la realidad social por fuera dicho continente.

2. Métodos

Este texto hace una revisión bibliográfica de los textos que han criticado el argumento expuesto en PTSC y las respuestas a dichas críticas por parte de Chibber y otros/as. Los textos que aquí se referencian se refieren a la discusión sobre la TP y el marxismo para las ciencias sociales, específicamente sobre la historiografía y la sociología. No se analizan en este texto algunas respuestas que aluden a la relevancia de la TP para los estudios literarios. También debe resaltarse que esta revisión de la controversia no es exhaustiva debido a dos cuestiones: es imposible hacerlo manteniendo la brevedad del presente artículo; y solo nos referimos a la controversia surgida en el mundo angloamericano en los 3 años subsiguientes a la publicación de PTSC y algunas más recientes que se concentran en la discusión sobre la tesis de la universalización del capital.

Los Estudios Subalternos y sus tesis centrales:

En PTSC, Vivek Chibber realiza una crítica de la TP, centrando su análisis en la obra de tres autores de los ES: Ranajit Guha, Dipesh Chakrabarty y Partha Chatterjee. El interés en ellos se debe a que han sido los exponentes de la versión más consistente y empíricamente informada de la TP, conocidos por realizar una crítica del eurocentrismo, del nacionalismo y el determinismo económico, centrándose en las diferencias de Occidente y Oriente (terminología usada por los ES) y la cuestión cultural como principio explicativo. Como señala Chibber, los ES se propusieron realizar una nueva historia de la modernización política y económica de los países poscoloniales con el objetivo de superar las limitaciones de la historiografía convencional. Este proyecto se funda en seis tesis fundamentales que pretenden subrayar las diferencias socio-históricas entre Occidente y Oriente en los siguientes aspectos: La especificidad y diferencia del capitalismo colonial y la especificidad de la modernidad colonial y el rechazo al eurocentrismo:

Tesis 1. Una Burguesía no hegemónica: La gran diferencia entre Occidente y Oriente radica en la diferencia entre sus respectivas burguesías. Los ES afirman que la burguesía bajo el colonialismo fue incapaz de asegurarse una posición de liderazgo en su lucha contra el antiguo régimen. Antes bien, decidió acomodarse a sus intereses, incorporándolas en el orden político moderno. Por eso, según Chakrabarty, en India no hubo una burguesía comparable a la europea de las narrativas marxistas, es decir, una burguesía implicada con el objetivo de erradicar el orden feudal y capturar el poder del Estado con el fin de revolucionar la cultura política. Esto llevó al fracaso de la lucha nacional-popular contra el orden tradicional. De acuerdo con Guha, mientras la burguesía europea había llegado al poder mediante una coalición con trabajadores y campesinos, no hubo una experiencia similar en el mundo colonial, donde la burguesía nacional no es hegemónica (Chibber, 2013).

Tesis 2. El descarrilamiento de la universalización del Capital: La burguesía india no hizo una revolución y se rehusó a dismantelar los pilares del poder feudal. Esto significa que no hubo un proceso de universalización del capital en el colonialismo, implicando un fallo de la burguesía en dos aspectos centrales: 1) La habilidad del capital de presentar sus intereses como consistentes con los intereses de otras clases; y 2) La implantación de instituciones sociales que reflejen las políticas y la cultura típica de la dominación burguesa, es decir, instituciones asociadas con el liberalismo y la ciudadanía moderna. Esta tesis es importante para los ES, pues afirman que, en la medida en que en las colonias no hubo las transformaciones vistas en Occidente, en virtud de la agencia de una burguesía nacional, entonces la teoría sociológica-política occidental no es apropiada para analizar el mundo poscolonial y por ello se requiere de categorías propias (Chibber, 2013).

Tesis 3. Colonialismo y la pluralización del poder: En tanto los capitalistas no derrocaron a las clases feudales y se acomodaron a ellas, mantuvieron las formas tradicionales de dominación pre-capitalistas. Hubo una coexistencia entre relaciones de poder burguesas clásicas con formas de subordinación personal. Esto implica que el capital y el poder son dos categorías analíticas distintas. Como en el colonialismo la dominación formal se fusionó con las relaciones de poder interpersonales, entonces la relación entre poder y capital es inadecuada para teorizar la historia colonial moderna (Chibber, 2013).

Tesis 4. Los dos dominios de la política colonial: El fracaso del proyecto de universalización del capital tiene dos implicaciones para el análisis político: 1) en tanto que deja intocadas las viejas formas de poder, la burguesía no integra la cultura subalterna en su discurso modernizante, la élite y lo popular permanecen como distintas formaciones sociales; y 2) La persistencia del dominio de lo subalterno implica la persistencia del idioma en el que se han expresado históricamente sus luchas. Esto implica que la política no está organizada como Occidente, esto es, como la búsqueda racional de los intereses individuales. La lucha subalterna en el mundo poscolonial es a menudo formulada en lenguaje religioso y el eje dominante será típicamente el de comunidad-etnicidad, no el de intereses individuales o de clase (Chibber, 2013).

Tesis 5. La falacia del nacionalismo colonial: La brecha entre la élite y lo popular conlleva un rechazo de la interpretación historiográfica del nacionalismo indio. En tanto hubo un fracaso de la burguesía para integrar la élite y los subalternos en un solo dominio discursivo, no se dio un liderazgo nacionalista articulando un proyecto nacional afín a aquel de la burguesía europea (Chibber, 2013).

Tesis 6. El Eurocentrismo de la teoría clásica: La consideración de la diferencia entre Occidente y Oriente lleva a la discusión de la agencia política. En lo referente a la agencia, los subalternos consideran que el marxismo imputa un tipo de psicología política inadecuada a los trabajadores y campesinos no occidentales. Así, Chakrabarty critica a los marxistas por asumir que los trabajadores en la colonia toman decisiones basadas en sus intereses motivados por necesidades materiales. Para él, esto presupone que los trabajadores están motivados por un cálculo utilitario producto de una cultura burguesa. Por ello afirma que los trabajadores en el colonialismo tienen una psicología política diferente, específica a su cultura pre-burguesa, donde las decisiones son tomadas en relación con valores como el honor, la religión y la comunidad (Chibber, 2013).

Chibber agrupa estas tesis en tres dominios en que los ES recalcan la diferencia entre Occidente y Oriente: 1) La naturaleza de la burguesía, 2) La diferencia entre el tipo de relaciones de poder en Occidente y el resto del mundo, y 3) La diferencia en el tipo de psicología política. Así, Chibber se propone demostrar que, contrario a los ES, no hay mayores diferencias entre Occidente y Oriente con respecto a las características de sus burguesías; el tipo de relaciones de poder predominantes; y el tipo de psicología política de los agentes.

3. La crítica a los ES y la universalización del capital.

En este apartado presentamos las críticas de Chibber a las tesis centrales de los ES con respecto a la universalización del capital. Nos centraremos en las cuestiones de (3.1) La naturaleza de la burguesía; y (3.2) La diferencia entre el tipo de relaciones de poder en Occidente y Oriente y el trabajo abstracto.

3.1 La naturaleza de la burguesía:

Una de las razones por las que los ES rechazan el marxismo tradicional, es porque considera que la experiencia moderna de Oriente no puede escribirse bajo el prisma del marxismo occidental, ya que allí no se dio la universalización del capital, como fue entendida por Marx (Marx, 2007). Fue el historiador

Ranjit Guha el primero en formular este argumento (1997). Para él, la modernización india se aparta de la occidental, creando un tipo diferente de cultura política en virtud de la peculiaridad de la burguesía india, lo que llevó a una división de la cultura política india en dos dominios separados: el de la élite, identificado con el ámbito jurídico-formal del estado, y el subalterno, identificado con las redes de parentesco y las jerarquías premodernas. Esto generó un abismo entre la práctica política de ambos. La persistencia de esta división en el mundo poscolonial requiere de una nueva teoría, porque los ES consideran que las teorías marxistas solo logran validez en escenarios con una cultura burguesa como la Europea (Chibber, 2013).

Chibber señala que para que el argumento de Guha sea plausible, se requiere: 1) Una definición de Hegemonía; y 2) Proveer un contrafáctico para mostrar que el agente capaz de crear una cultura política integrada es la burguesía, señalando instancias en que esta tuvo éxito obteniendo la hegemonía sobre las clases subalternas. Por hegemonía, Guha (1997) entiende una condición de dominación (D) en que la Persuasión (P) supera la coerción (C). Y los casos contra los que se contrasta el caso indio son las revoluciones burguesas de Inglaterra (1640) y Francia (1789). En estas, la burguesía logró el establecimiento de instituciones liberales y la creación de una identidad política nacional. Según Guha, esto fue posible gracias a la tendencia universalizadora del Capital, entendida como el impulso de los capitalistas a expandir el alcance de sus operaciones y la cual tiene un aspecto político-cultural. Por tales razones, estas revoluciones presentan tres aspectos significativos: 1) El desmantelamiento del poder terrateniente feudal; 2) Obtención de la hegemonía sobre la coalición antifeudal a través del consenso con otras clases; y 3) El paso de la hegemonía en el momento revolucionario a la creación de una comunidad política liberal (Guha, 1997).

Es precisamente en estos tres aspectos en los que Guha ve el fracaso de la burguesía india del movimiento nacionalista. A diferencia de los capitalistas ingleses y franceses: 1) la burguesía india se acomodó a la clase terrateniente-feudal y jamás lanzó un ataque frontal contra la misma; 2) No lograron la hegemonía en el movimiento nacionalista porque no atrajeron a la clase trabajadora dadas sus alianzas con la nobleza; y 3) el liberalismo burgués falla porque su compromiso con los terratenientes le impidió reclamar legitimidad política frente a las clases subalternas. Esto dio lugar a que en la cultura política india lo subalterno nunca estuviera sujeto a la dominación burguesa. Por esto, el Congreso Nacional Indio recurrió más al uso de la Coerción que de la Persuasión en el momento revolucionario y después de la independencia (Guha, 1997).

Frente a estos argumentos, Chibber contesta con un análisis de las revoluciones inglesa y francesa para demostrar que Guha se equivoca con respecto a su caracterización de la burguesía europea. Con respecto a la revolución inglesa, Chibber afirma: 1) no fue antifeudal porque para la época la explotación de la tierra estaba sujeta a los designios del mercado capitalista; 2) la burguesía inglesa fue hostil a los intereses de las clases subalternas, tan solo aceptando el apoyo popular cuando Jorge I pretendió un golpe al parlamento; y 3) trató todo el tiempo de restringir la participación política de las clases bajas, restringiéndola aún más con la ascensión de Jorge III en 1714. Sobre la revolución francesa: 1) Fue una revolución antifeudal pero no fue liderada por incipientes capitalistas (de 610, 500 miembros del tercer estado eran asalariados de clase media y no capitalistas); 2) no pretendió hacer coaliciones con las clases subalternas y solo admitió su participación cuando Luis XVI planeaba tomarse la Asamblea Nacional;

y 3) no culminó con la implantación de un orden liberal, pues a pesar de la abolición del feudalismo y la declaración de los Derechos del hombre, desde 1790 la legislación restringió el censo electoral y el derecho a cargos públicos a los propietarios, y aunque estas medidas fueron reversadas por la presión revolucionaria, luego sucumbirían con la caída de los jacobinos en 1794. Como resultado, muchos derechos y libertades liberales asociadas a la revolución francesa solo se lograron un siglo después.

Con este examen de la historia, Chibber nos muestra que la burguesía europea no sirve como modelo de la universalización del capital exitoso con el cual contrastar su fallida universalización en la India, pues en ambos hemisferios la burguesía ni fue capaz de crear una cultura política integrada en instituciones liberales, ni formó coaliciones interclasis. Con esto se cae por completo el argumento de la especificidad de la burguesía india, pues lo que se muestra es que los desarrollos de la misma en Europa y Asia es convergente.

Esto recibió críticas de autores/as afines a la TP: Spivak considera que es un despropósito criticar “Dominance without Hegemony” (DH) de Guha porque es un texto primario, un texto fundador de una tradición (Spivak, 2014). Chatterjee y otros consideran que Chibber se equivoca al considerar que Guha hace una sociología histórica de las revoluciones burguesas en Europa, pues afirman que la pretensión del historiador era realizar una crítica a la historiografía liberal que consideraba un hecho la universalización del capital, llevada a cabo por la burguesía en India a través de una dominación hegemónica. En ese sentido, Guha no requería de hacer una comparación con la trayectoria de la burguesía europea en los siglos XVII y XVIII, tan solo necesitaba mostrar que en la India esta no obtuvo la hegemonía y que en ese sentido diverge de la burguesía europea en los siglos XIX y XX (Anievas y Nişancioğlu, 2017; Chatterjee, 2013; Seth, 2014). En particular, Chatterjee le critica a Chibber que considere que Guha se refiere con el término “burguesía” a los capitalistas, cuando en realidad se refiere a la clase media y a los intelectuales (Chatterjee, 2013)

En primer lugar, Chibber rechaza la objeción de Spivak como un argumento dogmático, pues por ningún motivo un texto por fundante que sea, puede escaparse a la crítica si este está profundamente equivocado (2014c). En relación a las objeciones que afirman que Guha ni hizo ni requirió de una sociología histórica de la burguesía europea para afirmar el fallo de la universalización del capital en la India, se puede observar en DH y en PTSC abundante evidencia textual de que el historiador indio sí hizo tal caracterización de la burguesía europea, porque además lo requiere para poder sostener la fallida universalización del capital en la India y el fracaso de su correspondiente burguesía. Todo lo cual confirma que es él mismo quien escoge como caso paradigmático las revoluciones burguesas de Inglaterra y Francia en los siglos XVII-XVIII y no aquellas del occidente de los siglos XIX-XX (Chibber, 2014a; Guha, 1997). De igual manera, se confirma que lo que Guha tenía en mente cuando hablaba de la burguesía india era a los capitalistas, pues Guha se refiere a la burguesía como la clase explotadora y a G.D. Birla como una de las secciones más avanzadas de la burguesía (Chibber, 2014a).

Con todo, aun si aceptamos la defensa de Chatterjee et al., esta falla irremediablemente, pues si Guha rechaza la historiografía liberal por considerar que la burguesía logró la dominación por medio de la hegemonía en Europa y Asia, entonces Guha debe afirmar bien que (1) El fallo de la burguesía fue convergente tanto en Europa como en Asia; o 2) Que la burguesía no logró tal hegemonía en Asia aunque sí en Europa. Si afirma (1) Entonces el rol de la burguesía fue el mismo en Occidente y en Oriente, por tanto, no hay una peculiaridad de la burguesía india. Y si afirma (2) Entonces es necesario otro marco

historiográfico para analizar la peculiaridad de la India. Como Guha y los poscoloniales insisten en la peculiaridad del capitalismo solo en el contexto de países colonizados, entonces la crítica de Guha tiene que ser (2) y no (1), todo lo cual deja intacto el análisis de Chibber. Además, la tesis de la peculiaridad de la burguesía india es considerada por Dipesh Chakrabarty como la contribución más importante de Guha a los ES y a la TP (Chakrabarty, 2005).

Otras críticas, afines al argumento general de Chibber frente a la TP, han señalado que este parece despreciar la influencia de las revoluciones burguesas en cuanto al establecimiento de instituciones liberales o la promulgación de los derechos del hombre (Sewell, 2014). Sin embargo, lo que Chibber pretende es contrastar las revoluciones burguesas con lo que Guha requiere para su argumento de la desviación de la burguesía y la universalización del capital en la India, enfatizando que nada de lo que en estas ocurrió se acerca a lo que el autor de DH requiere para defender su tesis y que los cambios que llevaron a un orden liberal e inclusivo fueron producto de las luchas sociales, no de la intervención heroica de la burguesía (Chibber, 2014b).

3.2 La diferencia entre el tipo de relaciones de poder en Occidente y Oriente y el trabajo abstracto.

Para los ES, un segundo indicio de la fallida universalización del capital en la India es el fracaso de la burguesía nacional para transformar las relaciones de poder. En la medida en que la burguesía no lanzó un ataque frontal al antiguo régimen, dejó intocadas las relaciones de dominación personal, basadas en la coerción, el paternalismo, el parentesco y las jerarquías de casta. Para Chakrabarty, el capitalismo colonial reprodujo este tipo de relaciones de poder en India, que no pueden subsumirse en una historia universal del capital, pues el poder en Europa se basa en el consentimiento de los gobernados, la igualdad jurídica, relaciones contractuales, etc. Esto pluraliza la historia del poder y requiere de un acercamiento diferente al marxista (Chakrabarty, 2008; Chibber, 2013).

Como en el caso de la tesis de la peculiaridad de la burguesía india, el argumento de la diferencia en las relaciones de poder requiere de un contraste con la historia del capital en Occidente. Chibber se propone analizar la forma de dominación burguesa en la historia europea para contrastarla con la supuesta desviación de la misma en la India. Con esto muestra que la forma de las relaciones de poder en Occidente y Oriente son convergentes, por lo cual no se puede hablar de la fallida universalización del capital en el contexto colonial. Como resultado, Chibber termina redefiniendo el concepto de universalización del capital propuesto por los ES y defendido por Marx en un fragmento de los “Grundrisse”.

Con dicho propósito, Chibber limita la noción de “universalización del Capital” de Marx al elemento económico, esto es, como el impulso de autoexpansión del capital. Este tiene dos niveles: a) el nivel macro, la tendencia del sistema capitalista a expandir su zona de operación; y b) el nivel micro, que explica la tendencia del nivel macro, la interacción y competencia entre empresas individuales que intentan expandir su zona de influencia (Chibber, 2013). Chibber recuerda que las motivaciones de los agentes capitalistas se basan en las relaciones sociales y la dinámica de la competencia, lo que marca el proceso de acumulación de capital. Entonces, lo que el capitalismo universaliza es una estrategia particular de reproducción económica. Así, mientras Guha agrega a la dimensión económica el establecimiento de un orden político particular (el liberalismo), Chibber ofrece un relato del proceso de universalización del capital que no implica necesariamente el cambio político. Así que, con esta definición del proceso,

la universalización está en marcha si las estrategias reproductivas de los agentes se desplazan hacia la dependencia del mercado. Con lo dicho, Chibber pretende hallar el tipo de relaciones de poder que podemos esperar de la implantación del capitalismo en Occidente, que Chakrabarty supone no se basan en el uso arbitrario del poder, del terror o la movilización de las jerarquías tradicionales, pues como él mismo afirma en “Rethinking Working Class History” (RWCH): “el gerente escocés en un molino de yute de Calcuta era algo que él nunca podría haber sido en casa” (Chakrabarty, 1989, como se citó en Chibber, 2013, p. 112).

Sin embargo, como muestra Chibber en detalle, el conflicto entre capital y trabajo en el proceso de producción incentiva a la clase capitalista a ejercer la dominación sobre la fuerza de trabajo para evitar su acción colectiva de resistencia. Para ello puede valerse de las divisiones sociales y las jerarquías preexistentes en el medio social de dos maneras: 1) Obstaculizando una solidaridad de clase si la fuerza de trabajo se organiza por la pertenencia a ciertos grupos sociales que habitan la fábrica de manera desigual; o 2) reforzando su autoridad interpersonal sobre los trabajadores cuando los supervisores provienen de posiciones dominantes en determinadas relaciones étnico-culturales.

De igual forma, es de interés para la clase explotadora controlar el poder del Estado de tal manera que se pueda obstaculizar medidas que disminuyan la dependencia de las personas al trabajo asalariado. Esto explica la hostilidad de la clase dominante en las revoluciones burguesas frente la expansión del censo electoral en un contexto en el que el capital dependía de un alto rendimiento del capital variable. Por ejemplo, Chibber menciona que en EEUU e Inglaterra durante la mayor parte del XIX, los trabajadores no gozaron de las libertades típicas del trabajo libre. Allí se revivieron las leyes del siglo XIV del contrato de trabajo en las que los trabajadores podían incurrir en un delito si dejaban su puesto, el cual obtenían con contratos de trabajo a 7 años con un salario fijo. También podían ser juzgados por faltar al trabajo en caso de enfermedad o por tener un desempeño insatisfactorio. Además, a principios del siglo XX se restauró la deuda por peonaje, emergieron milicias privadas para intimidar a los trabajadores y muchos fueron presionados a vivir en las Company Towns, sistemas paternalistas de empleo y residencia.

Todo esto demuestra que las oligarquías en Occidente intensificaron el poder de los empleadores sobre la fuerza de trabajo, lo que explica la hostilidad al sufragio universal y las prácticas de coerción directa y personal en el trabajo, lo cual es presentada como una desviación del poder burgués tan solo en las colonias. Chibber presenta dos conclusiones: 1) La peculiaridad de la India no es tal y no es generada porque el capital haya fracasado en su impulso universalizador, de ahí las preferencias de la burguesía india con ese marco de relaciones de poder; y 2) si esta crítica es correcta, se puede rechazar la insistencia de Chakrabarty de que el curso de la modernidad política en India no puede ser visto como parte de la “narrativa universal del capital” (Chibber, 2013 p. 126) y que no puede ser explicada con las categorías del marxismo.

En esta misma línea, en la TP se ha enunciado una crítica a las categorías universales de la teoría social tradicional por considerar que estas no permiten ver las diferencias o las particularidades sociales. Chakrabarty y otros/as han propuesto la categoría de “trabajo abstracto” de Marx como ejemplo, considerando que limita el estudio de fenómenos tales como las diferencias raciales, étnicas y de género que se presentan en el capitalismo. Chibber muestra que algunos poscoloniales creen que la movilización

de los empleadores de estereotipos étnico-raciales es una evidencia en contra del trabajo abstracto. Esto se debe a que consideran el trabajo abstracto como un proceso de homogeneización del trabajo y/o como una situación en la que el empleador es indiferente a la identidad étnica de los trabajadores. Chibber analiza estos argumentos y encuentra que malinterpretan el alcance de la categoría de Marx.

Parte de la confusión proviene de cierta literatura marxista que consideró el proceso de industrialización como una forma de homogeneización del trabajo concreto, entendida como la progresiva pérdida de habilidad del trabajo que acompaña la mecanización en la fábrica. Fue Harry Braverman quien mostró cómo los directores de la industria promovieron la división extrema del trabajo, con el objetivo de romper sus niveles de especialización para hacer más fácil el reemplazo de los trabajadores, considerando que dicho fenómeno era una creciente abstracción del trabajo. El problema de este argumento, según el autor de PTSC es que aun cuando el nivel de habilidad de un trabajo en una ocupación dada puede ser disminuido, esto no hace que el trabajo sea indistinguible de otro tipo de trabajo, pues todavía es trabajo concreto. Por otro lado, el capitalismo está produciendo constantemente nuevas habilidades de trabajo en la medida en que produce nuevos y más productos.

Con respecto a la cuestión de la imposición del trabajo abstracto como la indiferencia del empleador a las identidades de los trabajadores o las jerarquías sociales, Chibber muestra que, antes bien, en el capitalismo es racional para los empleadores contratar fuerza de trabajo diferenciada con el objetivo de aumentar el rendimiento de la producción. Chibber explica con detalle la noción de trabajo abstracto: es el gasto de fuerza de trabajo en general que provee el valor a la mercancía, este último determinado por el trabajo socialmente necesario para su producción. En virtud de la dinámica de la competencia, la reducción del trabajo necesario es requerida para la reducción de los costos de producción. Por tal motivo, es racional para el capitalista: 1) usar agrupaciones raciales como un mecanismo de clasificación dentro del proceso laboral si distintas habilidades están distribuidas entre diversas comunidades identitarias, ya que la selección de personas provenientes de tales grupos absuelve al empleador de los costos de entrenamiento; y 2) movilizar las diferencias identitarias para obtener un mayor rendimiento de los trabajadores por encima del que ordinariamente están dispuestos a ofrecer, por ejemplo, utilizando poblaciones que trabajan a menor costo o más tiempo de la jornada normal. La conclusión es que el capital puede reproducir las jerarquías sociales, así como también las puede disolver, lo cual depende de las condiciones que rodean la producción. En ese sentido, el que los empleadores recurran a la coerción personal o a la persistencia de divisiones sociales entre los subalternos pueden ser consideradas como consecuencias de la universalización del capital, no un índice de su fracaso.

Lo anterior ha recibido varias críticas: Partha Chatterjee (2013) considera que el análisis de Chibber no es marxista, pues en su crítica a las observaciones de Chakrabarty sobre la limitación de la categoría de trabajo abstracto para dar cuenta de las diferencias, el autor de PTSC no se da cuenta que Chakrabarty parte precisamente de un postulado marxista, a saber, que el capitalismo va más allá de Occidente en busca de materiales y mano de obra barata, pero se encuentra con modos de producción en los que el trabajo no puede tomar la forma de trabajo abstracto, encontrando un límite para su universalización. Esto se debe a que en tales entornos sociales no existen las condiciones necesarias para el surgimiento del trabajo abstracto: la propiedad privada de los medios de producción y el trabajo libre como mercancía. Es por esa razón que Chakrabarty se pregunta si los capitalistas lograron establecer el trabajo abstracto como medida común en Bengala, encontrando que en los molinos de yute de Calcuta

ciertos trabajadores exigían mayor paga por su posición de casta, excluían a las mujeres de la familia de trabajar en la industria porque se consideraba deshonoroso, o por la existencia de conflictos religiosos entre trabajadores sindicalizados del partido comunista en los 30 y 40, etc. En esa medida, Chakrabarty considera que los trabajadores no eran trabajadores libres ni estaban completamente proletarizados, pues estaban atados a relaciones étnicas y religiosas tradicionales y dependían para su reproducción de la economía tradicional campesina, por ello las relaciones de trabajo asalariado no se comprenden bajo la analítica del trabajo abstracto (Chatterjee, 2013).

En la misma línea, algunos/as consideran que Chibber no distingue entre el concepto filosófico de “capital” del concepto de “capitalismo” (Seth, 2014; Spivak, 2014). Esto le lleva a argumentar que cualquier o todas las formas de relaciones sociales, sistemas políticos, prácticas culturales y normas son compatibles con el capital porque lo que se universaliza bajo la regla general del mismo son las compulsiones de la dependencia del mercado. Para Seth, esto implica ver el capitalismo tan solo como un conjunto de disposiciones económicas, algo que no defiende Marx precisamente. Como consecuencia, Chibber no puede ver que para los ES algunas de las características más peculiares de la India (por ejemplo la persistencia de un gran campesinado), no son simples estadios en transición al capitalismo, sino elementos constitutivos del mismo en la realidad colonial, por tal razón, aun si asumimos que el capital se ha universalizado, podemos encontrar diferencias abismales entre el capitalismo Occidental y Oriental, lo cual justifica el punto de vista poscolonial (Seth, 2014).

Por su parte, Chris Taylor (2013) afirma que Chibber redefine la universalización del capital como globalización del capital y del trabajo abstracto. Pero de acuerdo con Marx, la simple articulación de una sociedad al mercado no trae consigo inmediatamente el trabajo abstracto como consecuencia. Esto porque Marx distingue entre la subsunción formal de la sociedad (cuando el capital subsume el proceso de trabajo desarrollado por formas arcaicas de producción); y la subsunción real (cuando el capital transforma el proceso de trabajo tomando control directo del mismo). Esto implica que en las sociedades formalmente subsumidas se produce capital, pero este no ha reconstituido la totalidad de lo social: produce plusvalía absoluta, no relativa. A pesar de que Chibber es consciente de la distinción, este critica a los ES por negarse a reconocer que el capital reproduce formas de producción formalmente subsumidas. Taylor considera que por esto Chibber no remarca la diferencia entre las sociedades que producen plusvalor absoluto y relativo como señal de una fisura entre la subsunción formal y la real (Taylor, 2013).

Para Taylor (2013) esta diferencia es clave porque para Marx el capital no se universaliza de una vez y por todas y porque el trabajo abstracto que el mercado disemina es un fenómeno territorializado. Taylor, a partir de Marx y de su propio trabajo de investigación, plantea el ejemplo de la contabilidad en las plantaciones coloniales: Para la mayoría de las plantaciones que producían exportaciones coloniales, la abstracción era retroactiva, lo que dificultaba la contabilidad y previno la disposición óptima del capital variable, incluso llevando a crisis de sobreproducción. La abstracción tomaba lugar en Europa después de la exportación y los capitalistas coloniales solo podían contar con los retornos después de que sus productos habían sido vendidos en ultramar. Los capitalistas coloniales no podían operar como la empresa típica-ideal europea que subyace al análisis de Chibber, pues la territorialización desigual del capital impide a ciertos capitalistas adoptar la métrica común del trabajo abstracto. Entonces no es descabellado

sugerir que el trabajo abstracto no es una categoría apropiada para analizar el capitalismo allí donde tal abstracción está lejos de ser realizada. Para Taylor, la insistencia de Chibber en que la universalización del capital consiste simplemente en el impulso a intensificar la plusvalía, simplifica la diferenciación del contexto colonial a un accidente y soslaya el análisis de la manera en que la universalización es realizada bajo condiciones materiales específicas. Entonces, si el capital se universaliza, lo hace de manera desigual e incompleta. Como consecuencia, la racionalidad capitalista se transforma dependiendo de la manera en que una sociedad se articule al capital. Así, las sociedades formalmente subsumidas contienen socialidades que no son reducibles al capital y cuyas resistencias no se identifican con la relación típica al capital (Taylor, 2013).

En esa misma línea, Anievas y Nişancioğlu hacen un examen crítico del tratamiento que hace Chibber de los conceptos de Historia 1 e Historia 2 propuestos por Chakrabarty en su famoso “Provincializing Europe”. A partir de una lectura de Marx, Chakrabarty propone la Historia 1 como la historia de “un pasado postulado por el capital mismo como su precondition”, esto es, la historia de las condiciones necesarias que dan lugar al capitalismo; y la Historia 2, como la historia de un pasado que el capital encuentra como antecedentes que no han sido puestos por el capital (Chakrabarty, 2008). Estas dos historias interactúan dando lugar a formas de trabajo conectadas con elementos étnico-religiosos que exceden el proceso de trabajo mismo.

Con esto en mente, Anievas y Nişancioğlu relacionan la Historia 1 con el trabajo abstracto y la Historia 2 con el trabajo concreto (Anievas y Nişancioğlu, 2017). Por eso creen que Chibber se equivoca al considerar que el argumento de Chakrabarty significa que todos los elementos del trabajo concreto o diferencias culturales que el capital encuentra en las colonias, son elementos disruptivos del capital, es decir, que los elementos que erosionan la Historia 1 son los elementos de la Historia 2. Las razones de tal malinterpretación es que Chakrabarty considera que las contradicciones del capitalismo son principalmente internas a la Historia 1 y porque admite la existencia de elementos de la Historia 2 que no son disruptivos del capital, como la mercancía y el dinero. Pero además de esto, señalan los autores, la consideración de Chibber de que la Historia 1 puede convivir con la Historia 2 sin que todos los elementos de esta última se vean subsumidos por la primera, ni sin que los elementos de la Historia 2 erosionen el capitalismo, lo llevan a afirmar lo que los ES sostienen, a saber, que la universalización del capital no se ha llevado a cabo en el Sur global. Entonces, la propuesta de Chibber de volver a la tesis clásica de que el elemento disruptivo del capitalismo es la contradicción entre capital y trabajo (Historia 1), resulta insuficiente para entender las particularidades del capitalismo fuera de Occidente. Para Anievas y Nişancioğlu, las tensiones entre la Historia 1 y la 2 son cruciales para debilitar una comprensión del capitalismo unidimensional, lo que resulta relevante para la estrategia política en la lucha por el cambio social.

Algunas de estas objeciones han sido respondidas por Chibber y otros. En primer lugar, y con respecto a la cuestión del trabajo abstracto, Chibber responde que su definición del capitalismo como dependencia al mercado no deja de lado el papel del trabajo libre como precondition de la existencia del trabajo asalariado, pues el trabajo asalariado es una forma de dependencia del mercado. Por esta razón responde a Chatterjee que en ningún momento intenta derivar el trabajo abstracto de la producción e intercambio pequeñoburguesa, sino antes bien del surgimiento de una industria capitalista en el

sentido clásico. En esa medida, Chibber considera que la reseña que hace Chatterjee de su texto, al centrarse en una explicación del significado y origen del trabajo abstracto desde el marxismo -algo que presupone PTSC- no lidia con la pregunta que plantea: ¿las categorías universales – “trabajo abstracto”- necesariamente ocuyen las diferencias sociales?. Por eso no se comprende por qué, según Chatterjee, el hecho de que algunos trabajadores exigieran mayores pagas por su posición de casta cuente como ejemplo de la inexistencia del trabajo abstracto en ese contexto. Chibber pregunta: ¿Cómo es que la mera demanda de salarios más altos constituye una evidencia en contra del trabajo abstracto? ¿Estos trabajadores realmente recibieron salarios más altos? Si es así, ¿cómo socava esto la validez del concepto si las diferencias jerárquicas del salario son parte de la teoría marxista? Como observa Chibber, Chatterjee simplemente no explica cómo esto fundamenta la crítica a la noción de trabajo abstracto y simplemente lo asume como contraejemplo (Chibber, 2014a). A esto podemos agregar que no se entiende porqué la enunciación de conflictos religiosos en los sindicatos o la exclusión de las mujeres de la industria del yute cuentan como ejemplo de las limitaciones de la analítica del trabajo abstracto.

En respuesta a Taylor, Paul Heideman objeta que lo que parece ser una crítica a Chibber con respecto al trabajo abstracto, no solo deja intacto el argumento de PTSC, sino que le sirve extensión o de modificación. Para Heideman, la insistencia de Taylor en que la expansión del capitalismo en algunos sitios adopta la subsunción formal y en otros la subsunción real, no apoya la tesis de los ES según la cual esto se debe a la fallida universalización del capital. Entonces, lejos de difuminar las diferencias históricas, la comprensión de la universalización como la difusión de la dependencia al mercado presupone que esta es compatible con las diferencias históricas y culturales de las formaciones sociales con las que se encuentra alrededor del globo, entendidas bajo la rúbrica de la subsunción formal (Heideman, 2013).

Ante esto, Taylor responde a Heideman señalando que con la discusión de la subsunción formal y real, lo que trató de demostrar es que para Marx el capital de manera constitutiva localiza su universalidad. Para Taylor es importante señalar que la particularidad no simplemente acontece como un accidente que el capital encuentra y reproduce, y no se trata de mostrar que para la TP el trabajo abstracto es siempre trabajo concreto, pues eso es ver la cuestión desde la subsunción real. Según Taylor, el objetivo de su crítica era mostrar que Marx da lugar para pensar sobre la particularidad desde un horizonte en que la abstracción real no ha sucedido o en que solo se ha completado en “otro lugar epistémico”, es decir, Occidente, por lo cual concluye que si bien el capital se globaliza, este no se universaliza (Taylor, 2013).

4. El balance de la discusión.

En este apartado haré un balance de la discusión, centrándome en tres puntos: (4.1) La cuestión del marxismo en la crítica a los ES enunciada en PTSC; (4.2) la definición del concepto de “universalización” del capital; y (4.3) la cuestión del eurocentrismo en la historiografía sobre el capitalismo.

4.1 El marxismo de Chibber: ¿marxismo de qué tipo?

Una de las críticas más frecuentes al texto de Chibber se ha centrado en cuestionar sus supuestas credenciales marxistas. Algunos de sus críticos han señalado que la crítica a los ES en PTSC no hace justicia a Marx, bien porque consideran que Chibber condena a los subalternistas por no ser marxistas, bien porque consideran que Chibber no es fiel al marxismo. Esto tiene que ver con que los defensores de la TP malentienden el objetivo central del autor de PTSC y con la manera peculiar con que conciben al marxismo.

Con respecto a la mala interpretación del argumento de Chibber, cabe señalar que los críticos del libro lo consideran como una evaluación crítica de los ES desde el marxismo, o sea, como un contraste de la teoría de Marx con los ES. Pero cómo ha señalado Chibber en sus respuestas a Spivak (2014) y a Chatterjee (2013), su objetivo fue evaluar la coherencia interna de los postulados de los ES y su soporte empírico, independientemente de la cuestión del marxismo, pues tan solo se involucra con Marx en su análisis del trabajo abstracto en la medida en que trata la cuestión de las categorías universales y el estudio de la diferencia y las particularidades históricas. Con esto se comprende cuál es la intención del autor: evaluar el alcance explicativo del marxismo y de la TP con respecto a la historia del Sur Global. Por tal razón, Taylor (2013), Spivak (2014), Chatterjee (2013) y otros pierden completamente de vista el punto central de PTSC, pues incluso en el caso de que no haya referencia a la teoría marxista, se mantiene la crítica interna a los ES. Entonces no tiene sentido defender la tesis de la universalización del capital tan solo porque es una tesis defendida por Marx, lo cual no es más sino apelar a la autoridad. La cuestión es defender el marxismo en la medida en que este es correcto analíticamente y empíricamente. En últimas, Chibber no critica a los ES por no ser lo suficientemente marxistas, sino por estar equivocados con respecto a su análisis del capitalismo y el papel de la teoría marxista. Por esa razón, la particular comprensión de Chibber de lo que significa la universalización del capital y sus implicaciones echa por la borda la comprensión que de ello tienen los ES.

Estas críticas a las credenciales marxistas de PTSC deja entrever una particular manera de comprender el marxismo por parte de los defensores de la TP. Al parecer, algunos toman al marxismo como una doctrina puramente filosófica o como una mera ideología. Esto se puede ver en la acusación que hacen Spivak y Seth a Chibber por no diferenciar el concepto “filosófico” de “capital” del concepto de “capitalismo” – a pesar de que no explican cuál es tal diferencia- o también las críticas a PTSC por no hacer un análisis “dialéctico” (Taylor, 2013; Chattopadhyaya, 2014). Desde esta perspectiva, ser marxista tiene que ver con un acto de fe filosófica y con usar cierto tipo de método. Pero esto resulta paradójico, pues los ES y la TP nacieron como una reformulación del marxismo de la tercera internacional y como un programa de investigación para el estudio del sur global, y ante la crítica, la mejor defensa es afirmar que los ES son más fieles a Marx que sus detractores. Por eso es sintomático que Taylor recalque que su objetivo es defender el marxismo de ser definido como una teoría universalista o que Chatterjee, en su reseña de PTSC, se explaye en una explicación del trabajo abstracto y el capitalismo en la teoría de Marx sin lidiar directamente con las críticas de Chibber (Chatterjee, 2013; Taylor, 2013).

Cabe preguntarse entonces qué tipo de marxismo enrostra Chibber a la TP. No es fácil responder esta pregunta, pues el autor no es explícito al respecto, pero se entrevé que no es un marxismo ortodoxo. Por ejemplo, Chibber critica a Marx en el capítulo 4 de PTSC por su credulidad en la historiografía whig sobre el supuesto papel revolucionario de la burguesía y, en su respuesta a Spivak, afirma que algunas tesis del marxismo ortodoxo son erróneas o cuestionables, entre otras, la comprensión tradicional del materialismo histórico, la teoría del valor, la historiografía sobre las revoluciones burguesas, etc. (Chibber, 2014c) De igual forma, en PTSC se puede ver que Chibber no tiene problema alguno en echar mano de teorías y metodologías que tradicionalmente se han concebido como antítesis del marxismo, cuando hace referencia a los modelos de acción racional o a cierta concepción de la naturaleza humana de filósofos como Martha Nussbaum o Amartya Sen. Entonces, se puede conjeturar que Chibber parte de una orientación ligada al marxismo analítico y al realismo crítico en sociología, el cual está más preocupado por el análisis causal que por el análisis hermenéutico. Es precisamente por ello que Chibber parece

alérgico a la jerga hegeliana y al giro posestructuralista del marxismo contemporáneo, especialmente el que podemos ver en la TP. Por todo esto se puede ver que su marxismo es bastante heterodoxo, por lo cual incluso propone modificaciones a la teoría desarrollada por Marx, en particular, al concepto de ‘universalización del capital’.

4.2 La redefinición de la universalización del capital.

Como se puede observar, buena parte del debate generado por PTSC tiene que ver con la concepción de la universalización del capital. En buena medida, las respuestas a Chibber han resaltado que su crítica lo que muestra es que el capital se globaliza, pero no se universaliza, lo cual dejaría intacto el análisis de los ES. En este sentido, tenemos que aceptar que, como es definida la universalización del capital por Marx en los *Grundrisse*, los ES y sus defensores están en lo correcto, pues si bien el capital expande sus operaciones al rededor del globo, no trae consigo los cambios culturales y políticos que se le atribuyen, a saber, la secularización de la vida social y la implantación de regímenes liberales. Es en este sentido que la redefinición de Chibber del concepto, aunque sustentada por alguno que otro pasaje de *El Capital*, no es fiel a Marx y constituiría un ‘sacrilegio’.

Pero como observamos, Chibber no es ortodoxo, ni el marxismo debe serlo si pretende explicar la realidad social. En esa medida, y teniendo en cuenta el análisis de PTSC, podemos ver que la tesis de la universalización del capital de Marx es parcialmente incorrecta, pues esta se da como la expansión del modo de producción capitalista, pero no genera un tipo particular de cambio superestructural. Es por tal razón que para el marxismo, entendido como un *programa de investigación*, resulta más útil comprender la universalización del capital en un sentido estrictamente económico.

Entonces cabe preguntarse si es mejor hablar de la globalización del capitalismo en vez de su universalización. La respuesta a dicha pregunta depende del punto de vista que se quiera adoptar con respecto al marxismo. Por un lado, se puede afirmar que con el fin de ser fieles a Marx, es preferible hablar de universalización y no de globalización, pues Marx mismo no utilizó el concepto “globalización”. Pero de otra parte, podemos afirmar que dada la terminología contemporánea en las ciencias sociales, es mejor reemplazar el concepto de universalización del capital por aquel de globalización del capital. En últimas, se trata de que el marxismo sea más comprensible y esté a la altura de las discusiones contemporáneas y su lenguaje. En todo caso, debe tenerse en cuenta que su contenido es el mismo: se trata de la expansión del modo de producción capitalista, nada más, nada menos.

Dicho esto, vale la pena cuestionarse si ante este balance es correcto afirmar, como hacen los ES y parte de la TP, que la diferencia abismal entre el Norte y el Sur globales es que el capital no se universalizó en la periferia. Podemos afirmar, gracias a Chibber, que no. La diferencia no estriba en este punto, pues el capital se universalizó globalmente y si hay diferencias entre el centro y la periferia, no se tratan de la fallida universalización del capital, sino del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, analizable con las categorías del marxismo. Ahora bien, es importante recalcar que estas categorías no solo no invisibilizan las diferencias y particularidades culturales que son objeto de estudio de las ciencias sociales, sino que pueden iluminar su origen o su persistencia. Pero si se trata de analizar el cambio histórico y social, no resulta de particular relevancia estudiar los pormenores del trabajo concreto y sus características. Un estudio tal puede darse independientemente de la teoría de Marx, valiéndose de los

valiosos aportes de otras tantas teorías sociales y, como se observa en la crítica de Chibber, no implica modificaciones estructurales al marxismo con el ánimo de ser más ‘dialéctico’. Tan solo se requiere utilizar las categorías de manera adecuada para estudiar fenómenos relevantes, sin extrapolar su alcance a temas que el marxismo ni puede, ni pretende explicar, como por ejemplo los rituales culturales que se dan en ciertas industrias en India o en la actividad de las Julahas del norte del mismo país, instancias que Chakrabarty considera que constituyen desafíos para el marxismo y la teoría tradicional en general (Chakrabarty, 2008).

4.3 La cuestión del eurocentrismo

La cuestión de la universalización del capital y su historia ha sido conceptualizada como una expansión del capitalismo desde Europa hacia el resto del mundo. Esta manera de entender el capitalismo está presente en Marx y el marxismo, incluso se puede ver que esta concepción se encuentra en los ES y en el tratamiento que hace Chibber en PTSC. Esta postura ha sido considerada eurocéntrica por varios autores, pues presupone que el capitalismo es un fenómeno exportado por Europa que no ha sido constituido en su origen y trayectoria por los países periféricos.

Aunque este no es un punto recalcado por los miembros fundadores de los ES, cabe decir que esta es una importante observación por parte de historiadores poscoloniales. Como muestra Nilsen (2017) en su excelente reseña de PTSC, es necesario modificar la historiografía tradicional del capitalismo por una que revele cómo los países del Sur Global participaron en el proceso de su expansión. Esto resulta importante, ya que como Marx lo notó, la invasión de América y otros continentes por Europa dio lugar a procesos de acumulación originaria sin los cuales sería impensable el surgimiento del capitalismo. En ese sentido, el colonialismo ha sido parte constitutiva del capitalismo y se requiere de su estudio (Nilsen, 2017). Esto implica ver el capitalismo y su desarrollo como un modo de producción que es resultado de la interrelación entre sociedades, dejar de verlo como un desarrollo lineal y verlo como uno multilinear. Para ello se requiere reformular algunos aspectos centrales del estudio del desarrollo capitalista, apelando al concepto de desarrollo desigual y combinado, reformulado en los últimos tiempos por algunos investigadores (Nilsen, 2017). Empero, esto no implica abandonar las pretensiones universalistas de la teoría social tradicional y sus categorías. Con respecto al marxismo, esto significa que sigue siendo relevante y que su alcance explicativo es muy amplio con respecto al estudio del capitalismo en contextos pos-coloniales.

Referencias

- Ahmad, A. (1992). *In Theory: Classes, Nations, Literatures*. Verso.
- Anievas, A., y Nişancıoğlu, K. (2017). Limits of the Universal: The Promises and Pitfalls of Postcolonial Theory and Its Critique. Brill. *Historical Materialism*, 25(3), 36-75. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341539>
- Chakrabarty, D. (2005). A small history of Subaltern Studies. En H. Schwarz, & S. Ray (Eds.). *A Companion to Postcolonial Studies* (pp. 467-485). Blackwell Publishing. <https://doi.org/10.1002/9780470997024.ch25>

- Chakrabarty, D. (2008). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton University Press.
- Chatterjee, P. (2013). Subaltern studies and capital. *Economic and Political Weekly*, 48(37), 69-75.
- Chattopadhyaya, U. (26 de junio de 2014). Author's Roundtable: Vivek Chibber, "Postcolonial Theory and the Specter of Capital" Response by Utathya Chattopadhyaya. *Union for criticism*. <https://cutt.ly/fFggilk>
- Chibber, V. (2013). *Postcolonial theory and the Specter of Capitalism*. Verso.
- Chibber, V. (25 de Febrero de 2014a). Subaltern Studies Revisited: Vivek Chibber's Response to Partha Chatterjee. *Verso Books*. <https://www.versobooks.com/blogs/1529-subaltern-studies-revisited-vivek-chibber-s-response-to-partha-chatterjee>
- Chibber, V. (2014b). Confronting Postcolonial Theory. A response to critics. *Journal of World-Systems Research*, 20(2), 311-317. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2014.561>
- Chibber, V. (2014c). Making sense of postcolonial theory: a response to Gayatri Chakravorty Spivak. *Cambridge Review of International Affairs*, 27(3), 617-624. <http://dx.doi.org/10.1080/09557571.2014.943593>
- Guha, R. (1997). *Dominance Without Hegemony*. Harvard University Press.
- Heideman, P. (2 de mayo de 2013). Not Even Marxist? Paul M. Heideman examines Chris Taylor's critique of Vivek Chibber. *Verso Books*. <https://cutt.ly/VFggqad>
- Kaiwar, V. (2004). Towards Orientalism and Nativism: The Impasse of Subaltern Studies. Review of *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference* by Dipesh Chakrabarty and *Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India* by Ranajit Guha. *Brill. Historical Materialism*, 12(2), 189-247.
- Kaiwar, V. (2014). *The Postcolonial Orient: The Politics of Difference and the Project of Provincialising Europe*. Brill.
- Larsen, N. (2001). *Determinations: Essays on Theory, Narrative and Nation in the Americas*. Verso.
- Lazarus, N., y Rashmi, V. (2008). Marxism and Postcolonial Studies. En J. Bidet y S. Kouvelakis (Eds). *Critical Companion to Contemporary Marxism* (pp. 309-332). Brill.
- Marx, K. (2007). *Grundrisse: Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (1978). *Acerca del colonialismo*. Júcar.
- Nilsen, A. (2017). Passages from Marxism to Postcolonialism: A Comment on Vivek Chibber's Postcolonial Theory and the Specter of Capital. *Critical Sociology* 43(4-5), 559-571. <https://doi.org/10.1177%2F0896920515614982>
- Parry, B. (2004). *Postcolonial Studies: A Materialist Critique*. Routledge.
- Seth, S. (2014). Review of Postcolonial Theory and the Spectre of Capital by Vivek Chibber. *American Historical Review*, 119(4), 1218-1220.
- Sewell, W. H. (2014). On Vivek Chibber's Postcolonial Theory and the Specter of Capital. *Journal of World-Systems Research*, 22(1), 300-303.

Spivak, G. (2014). Postcolonial theory and the Specter of Capitalism. *Cambridge Review of International Affairs*, 27(1), 184-198.

Taylor, C. (29 de abril de 2013). Not even Marxist. *C.L.R James*. <http://clrjames.blogspot.no/2013/04/not-even-marxist-on-vivek-chibbers.html>

Zapata, C. (2018). El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina. *Pléyade*, 21, 49-71. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100049>

AUTOR

Christian Camilo Castaño García. Magíster en Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia; Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia.